



fondacio
cristianos para el mundo

Encuentro pastoral de Fondacio Chile.

Punta de Tralca. 12-14 enero 2008

INTERVENCION DE PATRICIO BROWN. **Pastor anglicano.**

Para mí es un gusto estar acá, siempre la vida nos regala nuevos tiempos. Recuerdo haber estado en un wikén B de Fondacio, años atrás, cuando éramos más flacos y menos canosos. Siempre con mi mujer tenemos los mejores recuerdos de Fondacio.

Decía a algunos el sábado pasado que en ese tiempo, con Susan, hacíamos un discernimiento si volver a la Iglesia Anglicana o quedarnos en Fondacio. Bueno, nos fuimos a ella, nunca sabré si hice bien o mal, eso queda en el misterio. Tengo un trasfondo católico anglicano, así es qué desde la génesis de mi vida crecí en el tema ecuménico, biológicamente me tocó eso.

Me gustaría partir con una reflexión. Estaba pensando especialmente cómo, hace 50 o 100 años atrás, los jóvenes que se sentían llamados o impulsados a servir y a desarrollar toda su vocación en términos de generosidad entraban a un seminario o se iban de misioneros. Era lo que ocurría.

Hoy me impresiona constatar que los jóvenes cuando sienten un llamado, una vocación más bien, van a servir en las ONG, a en fundaciones. Me ha tocado. Dirijo una ONG internacional, aquí en Chile, "World Vision" y también he estado en el directorio mundial. Me ha tocado viajar por muchos países y veo hoy cómo los jóvenes se mueven en esa dirección.

En este sentido quisiera tocar un primer tema, que a mí, por lo menos, en los últimos años me parece central y es que la preocupación por el sufrimiento al interior de las comunidades y en el mundo entero, le ha ganado la partida a la obsesión por el pecado. Quiero ponerlo como un punto muy central en lo que voy a exponer y como dijo Eugenio Tironi es "lo que hay".

La preocupación por el sufrimiento prevalece sobre la obsesión por el pecado. Siendo el pecado una realidad, me parece que llegó a ser una obsesión. Y creo que si podemos llamar, "*donde tenemos que tener obsesión*", es por el tema del sufrimiento humano. Después de Eugenio Tironi y Fernando Prieto, me parece que hoy dentro de este escenario mundial hay muchas víctimas. Víctimas tremendas, formas de sufrimiento sutiles, nunca antes vistas. Tal vez antes no las veíamos por el tema mismo de la tecnología, pero hoy las vemos. Y en este mundo de tantas oportunidades, me parece que hay un tema que no puede esperar. Ahora, está claro.

Si la iglesia siguiera empeñada en esta obsesión por el pecado, a mi juicio sería una institución que no conecta con la cultura de hoy, y me parece que está pasando. Hoy si uno pregunta a la mayoría, la gente tiene problemas con las iglesias. Y cuando estoy hablando de "iglesia" la tomo como iglesia global. Soy parte de ella, soy pastor en ella.. La gente tiene problemas con las instituciones eclesiásticas, pero no con Jesucristo. Es más, incluso el mundo que hoy se dice agnóstico, no tiene problemas con Jesucristo. Entonces lo que a mi juicio es igual que decir que la misión y la palabra de la iglesia estarán fuera de su tiempo y no conectarán con los destinatarios de esta misión y esa palabra.

Me parece que Fondacio tiene un tremendo desafío en esa área, porque si bien es cierto que está inserta en el mundo católico su vocación es ecuménica. En mi parroquia intento hacer lo mismo. He tenido sacerdotes católicos haciendo la homilía. Tengo dos buenos amigos sacerdotes que ahora están en España y que constantemente vinieron para la homilía y fue un regalo. Pero eso no es tan fácil en el escenario de una iglesia institucional, porque todavía la mirada es muy "cúltica", muy

litúrgica y muy enfocada hacia el tema nominacional, o como algunos han dicho por otro lado: “*demonizacional*”. Es decir en el sentido que lamentablemente eso nos divide.

Entonces es importante señalar que no es cuestión de ponerse al día para estar a la moda. No significa que no vamos a adaptarnos al esquema y a las miradas del mundo para estar de moda. No estoy planteándolo en ese sentido. Lo que digo es que necesitamos escuchar profundamente las necesidades de las personas, mirar hacia dónde ellas miran y en especial los jóvenes, que cuesta tanto hoy día traer a las comunidades de iglesia, porque están embebidos por este mundo. Fernando y Eugenio hablaron mucho sobre el tema de la educación.

Mi parroquia está en el sector de La Reina y como somos una comunidad todavía con 1/3 de anglo-chilenos, hay jóvenes de los llamados ingleses, y me impresiona la formación pragmática que les dan. Cada vez que los llevo a la búsqueda de la reflexión, a pensar teológicamente -si pudiera decirse- se arrancan. No quieren pensar mucho, están en la cultura de los botones, de lo rápido, de lo que viene. Por lo tanto el trabajo que hacer es escuchar, es realmente muy importante porque si no nos vamos a transformar, como he visto en Europa, en iglesias conformadas sólo por ancianos. No tengo nada contra ellos, ya estoy más cerca de ese lado, pero no hay jóvenes. Algunas iglesias en Inglaterra se venden y hoy son restaurantes o pubs, o algunos las han transformado en casas, hablando del edificio. Eso refleja una iglesia que no supo escuchar, no supo ver qué necesitaba la gente.

Creo que aquí hay otro tema muy inserto en la formación que hemos dado. Hemos mirado mucho el pecado como una ofensa a Dios. Lo es. Y creo que esta es la mentalidad de la mayoría de las religiones. El pecado como una ofensa a Dios y crecimos en eso. Por eso que entonces el tema del sufrimiento, la mirada y hacemos cargo de él lo sacamos de nuestro esquema. Cuando vemos a nuestro hermano sufrir, nos hacemos los locos.

Porque las formas de sufrimiento son tan variadas. Está el sufrimiento origen de la pobreza, está el sufrimiento en las clases sociales altas. El índice y el aumento de suicidios. Últimamente he celebrado 3 funerales de jóvenes que se suicidaron. La hermana Karolina lo vive muy de cerca y lo hemos conversado. Ahí hay un síntoma de un sufrimiento que engloba a toda la familia. ¿Qué puede ocurrir para que un muchacho de 19 años se quite la vida? Es verdad que hay patologías no tratadas, pero también muchas veces tiene que ver con que sencillamente no pueden más en su esquema de vida.

Entonces hemos relacionado mucho el tema del pecado como una ofensa a Dios pero no con una ofensa al prójimo, al ser humano en lo que hacemos. Entonces, conectándolo con lo que decía Fernando Prieto, cómo también ser empresario con la lucidez y la bondad para hacernos cargo de que en una empresa hay un montón de gente trabajando con nosotros y que tiene profundas necesidades. Cómo lo hacemos en las ONG, que a veces no pagan los salarios adecuados a los que trabajan en ellas. Cómo lo hacemos al interior de la iglesia, que yo tengo un guarda templo que le pago una miseria. Son todos escenarios que no vemos. Pero al lado de la ofensa a Dios estamos listos para pedir perdón. Entonces, es muy fundamental que nosotros miremos y realmente nos concentremos en el tema del sufrimiento humano hoy.

Así como hoy hay mucha gente concentrada en la innovación, en tantas cosas, tenemos que poner la mirada en aquellos silenciosos que hoy día sufren. En aquellos que se van a una casa sola, vacía porque no tienen quién los acompañe ni quien los acoja de distintas maneras. En la riqueza y en la pobreza. En la pobreza es más duro en un sentido, pero en otro sentido en el mundo de la pobreza - me impacto fuerte lo que dijo Eugenio - esto de las *comunidades pegajosas*. Cuando voy a los

proyectos que tenemos en Renca y en otros lugares me doy cuenta que la comunidad ahí sigue siendo *pegajosa*. Pero en otros lugares, de donde muchos provenimos, la comunidad no es pegajosa: *“ojalá yo no tenga nada que ver con el vecino, ojalá no tenga nada que ver con ese próximo tan cercano que a lo mejor en la casa del lado está sufriendo”*. Me contaba un vecino de La Reina que el otro día se suicidó una persona de 50 años y me pidieron que fuera a acompañar a la familia. Ese hombre vivió 2 años solo en esa casa y terminó suicidándose porque ninguno del condominio se hizo cargo de él.

Es verdad que en la iglesia hay grandes personas que dan su vida por aliviar los sufrimientos de los demás. Pero el problema que aquí intento señalar no se refiere a la mayor o menor generosidad de determinadas personas ante el dolor humano. No estoy hablando de la santidad de las personas, sino que más bien del funcionamiento de las instituciones de la iglesia. Nosotros, como iglesia anglicana, vivimos hoy un revuelo de fuerza mayor al interior de lo que llamamos el *anglican comunionom*. Donde se ha ordenado a un obispo homosexual en New Hampshire, se han ordenado mujeres y algunas son obispo. O sea la iglesia anglicana en el mundo entero vive un lucha fuertísima entre liberales, conservadores, anglo católicos. Hasta aquí no nos hemos dividido, viene Lambeth ahora que reúne a todos los obispos del mundo y no se sabe si habrá o no un cisma. Vivimos un revuelo tremendo que nos ha hecho a algunos mirar el tema de la diversidad y de cómo construimos iglesia en estos tiempos. Hemos visto como a veces los cánones de nuestra iglesia pasan a ser más importantes que el Evangelio, cómo los estatutos de nuestras comunidades pasan a ser más fuertes que la mirada de Jesucristo y el Evangelio y en algunos casos es como poner la carreta delante de los bueyes: los estatutos por sobre el Evangelio. En esa dinámica estamos.

.....Comunidad que teníamos trescientas personas, y por los cambios que hemos hecho hoy día somos la mitad. Y sabíamos que íbamos a ir a ese objetivo porque no estamos preocupados por la cantidad de gente que tenemos sino que de verdad estamos preocupados por qué y cuál es la iglesia o comunidad de iglesia que queremos hacer en los tiempos que hoy recorren.

Y uno de los principios que no les quiero contar los principios de nuestra visión y misión es que nuestra vocación es ser ecuménicos y diversos. Pero la pregunta es a los que estamos acá – y me incluyo- ¿no nos estará pasando lo mismo? ¿o tal vez no nos está pasando actualmente esto que nos hemos alejado de la mirada verdadera sobre el otro como un verdadero otro? Ya sea vecino, sea el que trabaja conmigo, el que vive en mi edificio. Es atroz, yo vivo en un edificio y es atroz entrar a un ascensor, cuando uno abre y vive en el piso once y hay tres personas y digo: *¡hola cómo están!* Y todos:..... Hemos ido cambiando la cultura en el edificio algunos que nos hemos atrevido a saludar

El ejercicio que se hizo aquí hoy día en la mañana me parece de una potencia extraordinaria. Porque miramos el suelo, caminamos mirando el suelo. Y eso no es más que un síntoma de una generación que en vez de mirar la belleza construida por Dios, andamos mirando el suelo. Es decir: *pateando la perra* porque eso es lo que llevamos dentro: una soledad profunda, un individualismo profundo, una pérdida del sentido de comunidad impresionante. Entonces una mirada hacia nosotros mismos.

Yo no tomé la hora así es que ustedes a los cinco minutos me tocan la campana para saber.

Por último, es evidente que una iglesia que quiere afrontar en serio todo este asunto, a mi juicio, tiene que ser -en un sentido- *otra iglesia*. Y con esto no estoy diciendo que los anglicanos tenemos que ser católicos, los católicos anglicanos, no, no va por ese lado. No tiene nada que ver con el proselitismo, tiene que ver que tiene que ser otra iglesia para los tiempos que hoy corren. Es decir: una iglesia que plantea su teología de otra manera, que se atreve a mirar El Evangelio y escudriñarlo desde otro ángulo haciéndose cargo a cuál es el lugar al que está llamado a servir y administrar.

Me parece que muchas veces en nuestras parroquias instalamos nuestra parroquia con todo nuestro aparataje litúrgico y cúlrico y “*vengan, aquí los atendemos*”. Y a mí me parece que es al revés. Y que cuando cerramos las puertas a las misas dominicales casi dejamos al Señor afuera para hacer nuestros negocios eclesiásticos. Y eso me parece que está cayendo por su propio peso.

Esa mirada no le queda, a mi juicio, –no quiero ser profeta acá- no le quedan más de veinte años a esa iglesia. Así es que: o cambiamos o morimos.

A mí me parece que los tiempos que vivimos hoy son fascinantes. Me parece que es fascinante lo que hace desafío, lo que hacen ustedes. Cuando me encuentro con Cristián, cuando me encuentro con el padre Rodrigo Tupper, que está en mi mismo grupo de desafío.

¡Me parece fascinante lo que emerge y se está construyendo desde su lugar. Y me parece tan rico y que el Señor nos haya regalado a todos nosotros vivir en este tiempo post moderno, donde la post-modernidad para mí no es una amenaza, sino que es una oportunidad del porte de un buque.

Y me parece que lo que muy bien Eugenio y Fernando... me encanta Fernando tu manera de ser contestatario y todo lo demás que a veces uno puede pisar cayos así Pero me encanta porque es lo que necesita ...necesitamos que nos remezcan un poquito. Necesitamos aceptar el desafío para que el Señor nos despierte, nos des programe –como tan bien lo trabaja Anthony de Melo en sus libros- la necesidad profunda de desprogramarnos de nuestras programaciones. Tan programados estamos que a veces no vemos ni escuchamos ni sabemos en qué tiempos estamos.

Una teología y una misión en la que lo central no son los intereses de la iglesia o de determinada comunidad, sino los problemas de la gente.

Yo he tenido la tentación profunda en estos últimos tiempos –y esto no tiene que ver con pérdida de identidad- sino que la iglesia nuestra dice afuera: *iglesia anglicana San Andrés*. San Andrés es como el patrono de los escoceses y como mi señora es escocesa no me quedó otra que ponerle San Andrés . A veces he tenido la tentación de sacarle *anglicana* y no ponerle nada. Pero ¿me entienden? No es que lo voy a hacer , solamente estoy diciendo esa necesidad de que ese lugar sea un lugar de encuentro y una comunidad de paz para ese sector.

Yo aquí propongo que le llamemos a nuestras comunidades: *comunidades de paz*. Comunidades donde cualquier persona creyente, no creyente, musulmán, budista, el que sea, encuentre un lugar donde ser acogido frente a una mujer que es maltratada, a un niño que es golpeado, a una persona que ha perdido toda la esperanza, un homosexual, lo que sea: comunidades de paz. Más: “santuarios de paz” Y yo creo que ahí hay una provocación que a mí me llama y me hace un tremendo sentido a pesar de las dificultades que he tenido en este tiempo de seguir parado en eso.

Por lo tanto, una iglesia organizada principalmente no para luchar contra los pecados y los pecadores. Uno cuando menciona esta palabra parece de la Edad Media, pero no es así, está inserto en nuestra cultura todavía. Está desapareciendo. Yo no es que no esté reconociendo el pecado, por favor, el pecado existe y el pecado es el mal de montón de cosas, solamente que estoy diciendo dónde estamos poniendo la mirada a la luz de lo que Jesucristo hizo. Sino para ser –y aquí me conecto con lo que dijo Eugenio Tironi – para hacer a la gente más feliz. Es esta propuesta que él hizo de poner un indicador de la felicidad , que lo hizo un rey o alguien en un país –no me acuerdo quién era- ¿En Butan? ¡Me parece espectacular! Porque ¿saben qué? Chile no es un país feliz . Si este cambio profundo que ha venido a instalarse que para mí hoy día ni siquiera el cambio es la constante sino que la velocidad del cambio , a mí me parece que también ha instalado la no felicidad en la gente. El nivel de agresividad, el nivel de violencia, el nivel de envidia que hay en nosotros es tremendo. Yo siento que Dios está preparando a mucha gente en distintos campos para explotar en este sentido. Pero ojo, Dios no es Mandraque El Mago, no tiene una varita para ponernos en movimiento a nosotros por magia, no le gusta la magia al Señor .Al Señor le gusta que esos llamados que a veces nunca vienen con nombre de llamado, sino que muchas veces con el nombre de *crisis* , nosotros lo tomemos.

Yo cuando miro a la Carolina acá que me encanta ella tan linda , yo la veo y veo como ella ha tomado la oportunidad de servir en el lugar donde ella está. Ella ha sido valiente en tomar ese llamado y muchos de nosotros los que estamos acá hemos tomado la valentía de ir allá. Y yo propongo que nosotros realmente tomemos esa oportunidad.

Debemos amar y ser amados. Lo cual a mi juicio lleva consigo revisar y repensar el tema del poder. Con un talante muy distinto ue a veces los dirigentes eclesiásticos –y aquí no los estoy criticando- sino que me incluyo como un pastor, como un clérigo, no lo hemos mirado con seriedad el tema del poder. Cómo se hace ejercicio de este poder que a veces se nos ha entregado. De qué manera lo echamos a correr, de qué manera ejercemos el liderazgo, de qué manera nosotros nos paramos frente a la mirada de Jesucristo en la tentación en el desierto cuando le ofrecen todos los reinos de este mundo y él no accede a esa tentación. Y mucho del dormir en este tiempo tiene que ver con el poder. Yo lo veo a veces colegas míos, pastores de distintas denominaciones que se transforman en pequeños principitos donde el ego es lo más importante, el éxito es lo más importante y a la hora de perderse en la comunidad no son capaces de perderse en la comunidad porque la egolatría es más fuerte que el servicio. Y me parece que la gente no es tonta, pero hay muchos todavía que acceden a las masas. Entonces aquí hay un escenario profundo y esto lo hablo porque es una cuestión transversal en todas las denominaciones.

Yo sé que la dificultad que todo esto puede plantear está en que algunas personas piensen que de esta manera degradamos a la iglesia y la convertimos en una empresa humana, una gran gestora de asuntos sociales, como si se tratara tan sólo de una ONG, una más que sólo se preocupa de los necesitados. Es decir todo esto sería nada menos que desnaturalizar a la iglesia, apartarla de su misión trascendente y divina para terminar convirtiéndola en una organización de asuntos terrenales y simplemente humanos. A mí me parece que quien piense así está absolutamente desenfocado. A Dios sólo accedemos a través de lo humano. Esto es *de perogrullo* pero pucha que ha costado hacerlo entender, *no, no, es que eso es muy humano*, sobre todo –y aquí una crítica al mundo protestante que le tenemos como una bronca al humanismo, porque sentimos que el humanismo es una filosofía que se pone por delante del cristianismo, ¿y qué fue lo que fue Jesús? ¿qué es lo que somos nosotros? A Dios sólo se accede desde lo humano, a través de todo lo que es plenamente humano, de manera que la mediación esencial a mi juicio para poder relacionarme con Dios es la correcta relación con la humanidad, que es lo que plantean ustedes. Y con los problemas que le afectan a los seres humanos.

Yo no quiero llegar más atrasado a los procesos de cambio como iglesia, Siempre llegamos atrasados. Y si no fuera por los *Franciscos de Asis*, si no fuera por los *martin luther king*, si no fuera por Gandhi en el mundo indú, no sé que hubiera sido de todos nosotros, que han mantenido el hilo conductor del llamado de Jesús.

Cuando en el Nuevo Testamento se nos dice que la recapitulación de todo lo que Dios nos pide es el amor, concretamente el amor a los demás, como habla Romanos en el capítulo trece, ustedes lo pueden leer, el capítulo trece completo, y ahí hace una recopilación, una recapitulación de lo que tenemos que hacer frente a lo humano o como nos dice en primera de Juan, y doy el versículo: primera –esto que nos gusta tanto a los Protestantes “*primera de Juan, cuatro veinte*” ¿ah? ... pero las referencias ayudan ¿ah? - ... y lo leyeron hoy día en la mañana, dice: “*que si uno dice que ama a Dios mientras odia a su hermano, a quien está viendo, es un embustero porque él no ama a su hermano al que ve , difícilmente puede amar a Dios*”.

Osea no existe el tema de “yo y Dios” , tan en boga hoy día: “*mira yo no o voy a la iglesia, viejo, porque putas, ahí hay cada cura*”, -¡cura ¿ah? pastores no!- “*mira todo lo que ha ocurrido en la iglesia, que sé yo*” ...y resulta que siempre el foco es en el porcentaje más chico. ¿se han dado cuenta de eso? Pero ese porcentaje chico ¡qué hace daño! . Entonces dicen “*no, yo no voy*”...Si en la iglesia y en las comunidades no hay roce, no es iglesia, no es comunidad, Nosotros con mi señora llevamos

treinta años de casados y *nunca hemos peleado*...los roces con mi mujer han sido parte del escenario fundamental de nuestro crecimiento como pareja.

Entonces, en una comunidad hay –como dice Pablo tan sabiamente: sopórtense los unos... no nos dice “sosténganse” ...sopórtense los unos a los otros, aguántense. Yo no tengo que ser amigo de todos los de la comunidad, hay hermanitos que a mí me caen mal como pastor, me caen mal, son pesados como puedo ser yo como cura pesado para ellos.

Es otro el foco al cual estamos llamados por sobre eso. Nos hemos alejado y creado una distancia entre la iglesia y la vida en general. Yo sé que Fondacio no ha hecho eso. Finalmente uno siempre...yo me acuerdo de cuando ayudaba a entrenar rugby y después fui dirigente de rugby, entonces retábamos por la hora a los que estaban ahí, y resulta que todos esos eran los que habían llegado a la hora, entonces los que no habían llegado no los retábamos nunca...Yo no estoy retándolos a ustedes, ni nada, porque yo sé que ustedes están en la brecha

Pero sí creo que nos hace bien revisarnos profundamente de que es fácilmente en la sociedad que hoy día estamos –con todas las luces que hay- es muy fácil perder la mirada. Y es más: como lo dice el profeta Ezequiel, tan bien, “*cuidado, no vaya a ser que sus corazones se endurezcan, cambien el corazón de piedra por un corazón blando*”, sensible a la necesidad del otro. Es una lucha constante.

A veces noto una tremenda insensibilidad en nosotros los pastores y en muchos cristianos, y el mundo clerical que a veces está tan preocupado de las normas canónicas y litúrgicas que nos olvidamos de lo esencial .

Jesús era el señor del sábado, pero ese mismo sábado fue ...y también hizo un milagro, mostrando que la cosa era mucho más allá que una determinada ley o estatuto, sino que tenía que ver con el espíritu de esa ley.

A veces la consecuencia de todo esto es lamentable. La iglesia a mi juicio debe contribuir a que este mundo definitivamente sea más humano y la vida mucho más soportable para millones que hoy día viven en desventaja.

Me ha tocado estar en Asia, me ha tocado estar en África y las condiciones en que viven hoy día producto de la globalización algunas personas es tremendo. Yo ahí tengo un punto en que yo creo que **la globalización es lógica pero no es ética**. Y ahí es donde en ese punto es donde nosotros estamos llamados a trabajar profundamente. Es decir: se nos vino encima, se instaló, hay que aprender , hay que mirarla, hay que buscar los talentos, hay que ser creativo, hay que ir más allá, hay que adelantarse, pero muy claro en que no es ética y que la ética somos nosotros los llamados a ponerla, no en palabras sino que por lo que hacemos.

Ya voy terminando ya.

Muchas veces yo siento que la iglesia no hace las cosas no porque le falte voluntad, no le falta voluntad, el problema es que esa energía a veces ...y lo he vivido en mi propia comunidad de iglesia, la gastamos demasiado en asuntos doctrinales, Demasiado la gastamos en creencias que se congelan y que no somos capaces de hacerla dinámica.

Yo creo que Dios no cambia , somos nosotros los que cambiamos. Pero sí me parece que una iglesia se arruina cuando genera una creencia, una doctrina, y la congela y dice: “*esta es y así se hace*”. Para mí las creencias y las doctrinas son absolutamente dinámicas porque son creaciones de una interpretación de la palabra de Dios de acuerdo al contexto y al momento que vivimos. Es como si yo llego a mi casa y se me ha quedado la llave y no tengo como entrar, yo no tengo ningún problema en agarrar una piedra y romper el vidrio y entro, pero una vez que entro a la casa no voy a andar con la piedra en la mano, ya la boto ya. Ahora, entiéndanmelo bien, yo no estoy diciendo que haya algunas doctrinas que haya que llegar y botarlas, pero a veces nos quedamos mucho en el tema ideológico y poco en el amor, en el espíritu de esta palabra que nos llama.

A fin de cuentas siempre ocurre lo mismo, la preocupación hasta la obsesión por sus intereses y problemas siempre disfrazados -para mi gusto- con la máscara del pecado, es decir la forma de la utilización de la palabra pecado de una manera a veces atroz.

La religión que ha producido tantas maravillosas personas, produce también un montón de despistados, ¡pero un montón de despistados!, que viven alejados de la realidad y que además -por no decir una palabra en buen chileno-, le friegan la vida a un montón de gente... pero... lo voy a decir: *le cagan* la vida a un montón de gente. Perdón que lo diga con ese lenguaje. En ese sentido la religión no tiene nada que ver con lo que el Jesús histórico y el Jesús resucitado ha planteado como llamado a nosotros.

Tantos son los que sólo buscan un refugio. Que vengas a buscar un refugio, ni un problema, pero que te quedes toda la vida como refugio, me parece que no puede ser.

Y ahí hay un llamado a todos nosotros a que la gente una vez que necesite al refugio, salga del refugio, se desarrolle, sea creativo y sea dignificado como persona. Es en este lugar y en este entendimiento que tenemos que hacer –a mi juicio- una nueva provocación o llamado. Jesús desafió, provocó y encendió a multitudes porque siempre estuvo cerca de la gente y a pesar de eso lo dejaron solo, pero él siempre se preocupó de los problemas reales.

A mí me parece –y esto para mí es súper importante porque también hemos entendido mal el sufrimiento- a mí me parece que debemos ocuparnos por el sufrimiento de la gente. Pero lo que sí me queda claro, que el único sufrimiento que nosotros debemos elegir por opción es cuando vemos a la gente sufrir y sufrir con ellos, sangrar con ellos, vivir con ellos, llorar con ellos, reír con ellos ¿me siguen? Porque a veces también el sufrimiento es entendido en términos religiosos muy mal, entendido, casi como que tengo que pagar culpa, como que me tengo que autocastigar o pagar determinadas penitencias para yo pagar. Yo no veo...no veo eso. Que mis errores traen dolor, que mis horrores me traen sufrimiento a mí mismo, sí, eso es parte de la vida, pero optar por el sufrimiento como un camino religioso me parece que eso –perdonando lo que voy a decir- es estupidez .

Por lo tanto desde aquí debe ser orientada –a mi juicio- la espiritualidad que nosotros necesitamos con tanta urgencia. Yo creo que necesitamos re-descubrir esta palabra que tanto se usa “re-encantar” nuestra espiritualidad a la luz de los tiempos que hoy día corren, no perdiéndome yo en los demás. Una de las cosas que siempre hemos conversado con mi mujer, yo soy en el “*eneagrama*” un ayudador, por lo tanto la tendencia de perderme en los otros es una lucha constante, yo creo que yo he ido descubriendo con el camino a no perderme yo por el otro, sino que crecer con el otro. Y ahí es cuando yo creo que tenemos que generar una cultura de paz que es la cultura de paz que nos propone Jesús en las Bienaventuranzas.

Y quiero cerrar con el texto de una de las Bienaventuranzas cuando nos dice, cuando nos habla: *“felices los mansos porque ellos heredarán la tierra”* Felices aquellos que tienen la capacidad de reconocer su necesidad espiritual